

Florio, Rubén, *Transformaciones del héroe y el viaje heroico en el Peristephanon de Prudencio*. 2ª ed. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2011, 272 pp. ISBN 978-987-1620-56-2.

Liliana Pégolo

Universidad de Buenos Aires

Argentina

pegolabe@gmail.com

Al aparecer la primera edición de esta obra, en el año 2001, a partir de una reelaboración de la tesis doctoral de su autor, se reflexionaba sobre la importancia que habían cobrado los estudios sobre la Antigüedad Tardía en nuestro medio, ya que se trataba de un trabajo integral en torno a una de las figuras más representativas de la poesía latina de contenido cristiano, el hispano Aurelio Prudencio. Ya, entonces, se visualizaba el Tardoantiguo como un horizonte heurístico en el que investigadores de proyección internacional daban cuenta de la necesidad de resignificar la tradición clásica ante la irrupción de nuevas formas de espiritualidad.

Por su parte Rubén Florio anticipa, en una “Nota a la segunda edición”, que llevó a cabo una labor de corrección y ampliación, fundamentalmente bibliográfica, con respecto al trabajo inicial, además de detenerse en señalar cuál es la vigencia de Prudencio, en particular a partir de la admiración demostrada por el cubano Alejo Carpentier, quien considera al poeta de *Calagurris* “un extraordinario precursor” de la obra de “Murillo, Goya y García Lorca”, estimándolo como un paradigma de la hispanidad que supo integrarse conscientemente a la ideología de una época signada por la piedad y la violencia.

En cuanto a los objetivos fijados por el autor para el análisis del *Peristephanon* prudenciano, se halla el de la re-conceptualización del motivo del héroe, observando asimismo las transformaciones operadas en el género épico a partir del texto canónico virgiliano; este se mixtura en un tejido discursivo más amplio que se fusiona con otras tradiciones, bíblicas y cristiano-primitivas. Florio procura en la “Introducción” y en los capítulos iniciales de su obra, dar cuenta de “la apropiación y progresiva adaptación de las virtudes relevantes de los modelos heroicos antiguos” (p. 9) para la constitución de este himnario, el cual representa en las postrimerías del siglo IV un punto de inflexión en el desarrollo de la epopeya, sobre todo en lo que concierne a la instauración del mártir como símbolo del arquetipo heroico cristiano.

Frente a un proceso de evolución estilística y genérica en el que la literatura latina estaba inmersa desde siglos precedentes y, más aun, ante la incorporación de las novedades cristianas, Florio afirma que no resulta fácil determinar las condiciones tipológicas de los himnos prudencianos, puesto que en ellos se entrelazan la retorización “efectista”, característica de la épica de Lucano y de la tragedia de Séneca, con las tendencias melodramáticas y maravillosas de las *passiones* hagiográficas, en las cuales Prudencio incorpora “resabios clasicistas” (p. 14) virgilianos y horacianos, como así también las adaptaciones filosóficas de aquellos textos que contribuyeron a la formación de la Patrística latina. En consecuencia, el *Peristephanon*, así como otras obras del poeta de *Calagurris*, ejemplifica la renovación cultural del decurso histórico que se configura en una síntesis “estética y espiritual” (p. 15).

Como se anticipó más arriba, el Dr. Florio hace hincapié en el análisis del paradigma del héroe cristiano destacando particularmente el hecho de que su heroicidad se funda en las virtudes de la *fortitudo* y la *sapientia*. En cuanto al primer término, este es entendido como la capacidad de resistencia frente a los obstáculos que hostigan la realización de una vida cristiana; con respecto al segundo, debe unírsele a la “aceptación incondicional de la sabiduría divina manifestada y operante en el mundo” (p. 11). Desde esta perspectiva el héroe cristiano impone su condición virtuosa en “una doble lucha” (p. 31) en la arena histórica y en el *certamen* contra las heterodoxias, para lo cual la intelectualidad cristiana debió deconstruir las viejas creencias para reemplazarlas por nuevos criterios éticos. Así es que los modelos heroicos de la épica tradicional son desplazados por mártires como los del *Peristephanon*, quienes están sostenidos por la fe y el conocimiento de la vida salvífica. La transformación heroica del martirologio implica, para Florio, el desarrollo de una senda espiritual que tiene por fin último vencer a la muerte, para lo cual la pasión martirial constituye una declaración

de principios. Finalmente, durante el siglo IV, la gesta del mártir deviene en el “*iter salvationis*” (p. 69) del cristiano, convertido en asceta y peregrino que recorre una “realidad externa” para alcanzar a través del ejercicio espiritual un “espacio de intimidad personal” (p. 164).

Además de la puesta en práctica de las virtudes morales que le facilitan al cristiano el alcanzar la perfección, el Dr. Florio se detiene en otras fuentes filosófico-literarias consideradas por Prudencio: se trata de la fórmula lucreciana *dictis, non armis* (p. 201) que se vincula con las *passiones* de los mártires; estos se valen de construcciones retórico-argumentativas a través de las cuales la palabra contribuye a afirmar que los castigos corporales apresuran el tránsito hacia la inmortalidad buscada. Florio sostiene que los suplicios sufridos por el mártir se convierten junto al discurso en un arma semejante a las usadas por los perseguidores; el mártir, que consigue la renovación de su existencia por la vía del sacrificio, obtiene una victoria más efectiva convertida en una potencia invertida que trastoca la realidad (p. 205). Por último alcanza la más alta de las recompensas, representada en la “corona”, la que simboliza el final de su itinerario heroico.

En relación con esto, el autor ha analizado a lo largo del tercer capítulo el motivo del viaje como parte de la transformación sufrida por el héroe, que se corresponde con el acceso a la vida eterna. La tradición de este tópico reconoce sus fuentes en la indagación hesiódica y parmenídea, como así también en el pensamiento platónico, que fue adaptado en el siglo I a. C. por Cicerón en el *Somnium Scipionis*. Asimismo el viaje es sinónimo de *exercitatio* para Florio, quien recuerda que es Eneas el que se somete al designio de la divinidad para transformarse en un modelo de *pietas*. Ya para los cristianos el viaje encarna el mencionado camino salvífico en el cual el alma, lejos de la cárcel corpórea representada en el antro-laberinto, se auto-realiza accediendo al Paraíso, del cual se considera un exiliado. Así los mártires del *Peristephanon* se enfrentan a lo largo de su viaje simbólico a diversos combates: contra el sistema que los condena y contra sus propias flaquezas, ya que la permanencia en las mazmorras imperiales es una alegría del descenso “hacia la interioridad” (p. 85).

En lo que respecta al lenguaje utilizado por Prudencio para referirse a estas verdaderas *res gestae* de la espiritualidad transformada, Florio destaca el uso del lenguaje épico, al que se agrega un registro de lo fabuloso conforme al carácter de *mirabilia* que se advierte en algunas de las narraciones pasionales. Estos relatos narrativizan el cumplimiento de las pruebas que le asegurarán al mártir la obtención de la victoria contra “el mundo”; a este se enfrentan cumplimentando el planteo tripartito, desarrollado por Joseph Campbell, de *separación-iniciación-retorno*. Desde esta perspectiva teórica, Florio analiza los diferentes momentos de

las *passiones* de los mártires, entre los cuales se destacan la de Eulalia (*Hymn.* 3) y la de Inés (*Hymn.*14). Cabe agregar que, por medio del viaje no solo se alcanza la ascensión sino también la revelación, tal como ocurre en el *Hymnus* 5 dedicado a Vicente, el 11 consagrado a Hipólito y el 13 a Cipriano; según el análisis de Florio las *tenebrae* del mundo terrenal y el “*descensus ad inferos*” (p. 93) de la cárcel y la tortura, posibilitan la trascendencia. La cárcel, renovada conceptualización del laberinto iniciático, es el recinto en el que se opera la transformación del alma, preparándose para la vida inmortal.

Otro de los rasgos que presenta el mártir como parte de su heroicidad, es el ser protector de las ciudades e intermediario entre los hombres y “un poder que está por encima de ellos mismos” (p. 139); por estas condiciones comienza a desarrollarse un culto a sus atributos excepcionales. En este sentido el *Peristephanon* es un ejemplo de exaltación de los mártires cristianos, particularmente los hispánicos, con el que Prudencio quiso establecer la existencia de un vínculo semejante al que existía con los héroes paganos. Florio analiza la estructura de los himnos prudencianos en la que advierte la repetición de un cierto número de tópicos culturales, tales como la referencia al lugar donde descansan los restos del mártir, denominado *martyria*, la protección que proporcionan sus reliquias como *mediatores* y la fecha de conmemoración de su muerte, la cual se articula con el poder de la memoria colectiva de los pueblos.

La condición “ética” de los mártires cristianos es la virtud en la que se detiene el Dr. Florio en el penúltimo capítulo de su obra; aquí se destaca el carácter ejemplar del martirologio que la intelectualidad cristiana utiliza “para censurar el pasado [...] en beneficio del presente propio” (p. 178), sin dejar de lado los moldes heredados de la tradición clásica. Estas representaciones de una heroicidad diferente se encuentra testimoniada, incluso, a través de lo epigráfico, con modalidades que se acercan a la tragedia clásica y la *evidentia* retórica. Esta fusión genérica es, según la opinión del autor, la esencia de la poesía de Prudencio, sustentada, como se ha dicho, en la asimilación de formas variadas de expresión discursiva.

Para finalizar, el Dr. Florio reconsidera el “camino” que el poeta español recorrió desde el pasado épico grecolatino hasta la nueva poesía de contenido cristiano, a la que contribuyó con su talento poético y fervorosa inclinación doctrinal. Los héroes prudencianos, surgidos de la inspiración martirial, tienen una filiación directa con los hombres ejemplares del pasado en su condición de *milites Dei*; a través de ellos la *civitas*, entendida como una proyección del mundo supraterráneo, se renueva por medio de su “donación” ejemplar. De esto se desprende que los temas básicos de la heroicidad mítica, el metafísico y el ético, se ven satisfechos en la medida en que los mártires representan un tipo humano insobornable que

aceptan transitar por un camino incierto, convirtiéndose, como señala David Fiel en la contratapa, en “nuevos viajeros”. Estos ofrendarán su vida sobre la base de una fe incuestionable y la consecución de un modelo absoluto, causa primera y última de su sacrificio.

Pociña Pérez, A.-García González, J. (eds.), *En Grecia y Roma, III: mujeres reales y ficticias en Grecia y Roma*, Granada, Eug, 2009, 566 pp. ISBN 978-84-338-5067-6.

Pablo Martínez Astorino

Universidad Nacional de La Plata – CONICET
Argentina
pmastorino@gmail.com

Como señalan sus editores, este libro es la continuación de las recopilaciones de estudios dedicados a las gentes y sus cosas en el mundo clásico (Granada, 2003) y a las obras no canónicas de la literatura grecorromana (Granada, 2008). Se trata, en esta ocasión, de los resultados de un curso organizado por el Secretariado de Formación Continua de la Universidad de Granada en el año 2008, en el que participaron, con trabajos sobre diversos personajes femeninos reales o ficticios de la cultura grecorromana, veintiocho profesores de la Delegación de Granada de la SEEC (Sociedad Española de Estudios Clásicos), que comprende las universidades de Granada, Jaén y Almería. He aquí sus nombres y contribuciones: M. Alganza Roldán, “Pánfila de Epidauro”; J. M. Camacho Rojo y M. Villena Ponsoda, “Hipatia de Alejandría”; P. Castillo Maldonado, “Mónica”; B. L. Emberger, “Fedra”; F. Fuentes Moreno, “Lucrecia”; J. M. García González, “Teano”; J. González Vázquez, “Dido”; I. López Calahorro, “Medusa”; A. López, “Cleopatra”; M. López-Muñoz, “Ovidia”; C. López Rodríguez, “Aspasia”; R. Manchón Gómez, “Mesalina”; M. Molina Sánchez, “Ariadna”; E. M. Morales Rodríguez, “Juno”; M. N. Muñoz Martín, “Terencia”; M. Pastor Muñoz y H. F. Pastor Andrés, “Zenobia”; M. L. Picklesimer Pardo, “Hersilia”; A. Pociña, “Safo”; P. Resina Sola, “Carfania”; M. D. Rincón González, “Julia”; R. Rodríguez López, “Marcia”; J. M. Rodríguez Peregrina, “Livia”; L. Romero Mariscal, “Hécuba”; F. Salvador Ventura, “Teodora”; J. A. Sánchez Marín, “Europa”; J. J. Valverde Abril, “Lesbia-Clodia”.

La composición formal del volumen merece el comentario elogioso. En casi la totalidad de los casos hay, a lo largo de la exposición, referencias a textos que pueden ser fácilmente ubicados al final en traducción castellana, cuya consulta permite ilustrar la exposición de manera completa, si así se lo desea, pero no obliga a interrumpirla con el “imperativo” visual de la cita a pie de página. El tratamiento de cada personaje constituye, asimismo, un acierto: la lectura es más amena que la de un diccionario específico y, a su vez,

significa un aporte tanto para el público general, que puede recurrir a una traducción, como para el especializado. Los trabajos son rigurosos y cuentan con una bibliografía que apunta a ambos públicos. Pese a que su fin es la ilustración, es dable encontrar, en varios casos, contribuciones originales.

En el ámbito de la historia romana, los personajes de Terencia, Cleopatra, Julia, Livia y Mesalina han recibido un examen particularmente minucioso y eficaz. Se trata, además, de un núcleo de trabajos que crean una cadena temporal y que sugieren otro orden que el alfabético para el volumen. En la biografía de Cleopatra, Aurora López se pregunta si la Cleopatra soberbia y aborrecible que Cicerón nos presenta en sus *Cartas a Ático* no es sino una contrafigura del modelo romano de mujer, quizás asimilable a su propia esposa Terencia (p. 192), cuya biografía se incluye en el volumen. Esa interpretación negativa es, en rigor, la que priva entre los poetas romanos Virgilio, Horacio, Propertio y aun Ovidio, que evitan nombrarla, y habrá que esperar a fuentes posteriores, dice la autora, para conocer a la otra Cleopatra, la mujer dotada de talento político y conocimiento de lenguas, la del encanto e interés por las ciencias (p.193). En cambio, difícilmente encontremos un testimonio literario o historiográfico favorable a Mesalina, de fácil asimilación a la Cleopatra monstruosa, y eso se debe, como afirma Raúl Manchón Gómez, a que todos los textos de los que disponemos son posteriores a la época del personaje y han sido escritos para resaltar los horrores del gobierno de Claudio (41-54 d.C.) por oposición al buen gobierno de los flavios (pp. 243-44). Aunque no hay redención crítica para Mesalina, sí la hay para Cleopatra, que, como mujer del poder (y sobre todo como la hábil mujer del poder que postula López), debe ser comparada y asimilada por el lector con Livia y aun con la vencida Zenobia, reina de Palmira. Índices o siquiera lecturas posibles de un libro tan fértil.

También en el ámbito romano, se destacan los trabajos sobre Lesbia-Clodia, la cortesana *puella docta*, la primera abogada de Occidente, Carfania, y Santa Mónica, el modelo de mujer cristiana. Es ese carácter de la santa precisamente el que, luego de relatarnos su biografía, Pedro Castillo Maldonado discute, poniendo en duda la autenticidad de lo que llama el “paradigma-Mónica”, que considera una creación de San Agustín, en especial en sus *Confessiones* (p. 66); atribuye este retrato artificial a la “conformación de un pensamiento cristiano pesimista [aún vigente] sobre la sexualidad y la condición femenina” (p. 66), ligado a la polémica con el maniqueísmo. La afirmación, por desgracia, carece de una discusión ulterior.

Entre los personajes mítico-históricos romanos, no podemos dejar de mencionar el capítulo que dedica a Hersilia María Luisa Picklesimer Pardo, que, refutando a Wiseman

(1983), refiere correctamente algunas ideas sobre la posible invención por parte de Ovidio de la apoteosis de Hersilia (p. 354) y llega a conclusiones personales sobre su función de “mujer-bisagra” en la historia romana (p. 360) por su acción en momentos decisivos que implican el paso de una etapa a otra, normalmente de una de peligro a una segura. Es en cierto modo la función que, según María Dolores Rincón González (que emplea otros términos), se le adjudicó a Julia, la hija de César y esposa de Pompeyo, y que frustró con su muerte en el 54 a. C. (p. 422-23). Puede decirse que estas mujeres míticas o históricas con función política encuentran su paradigma más acabado en Livia, cuya excelente biografía debemos al Prof. Rodríguez Peregrina. La relación no es casual (ya Ovidio, en sus *Metamorfosis*, habría vinculado a Hersilia con Livia –Domenicucci, 1991) y pone de manifiesto las afinidades secretas de este libro, que el lector, para su mejor aprovechamiento, debe hallar.

Las figuras femeninas destacadas encontrarían sus correspondientes griegos en Safo, la poetisa, Aspasia, la hetera, Hipatia, matemática, astrónoma y filósofa neoplatónica, Pánfila, la polígrafa, Teano, la filósofa y posible esposa de Pitágoras, Aspasia, la maestra de retórica esposa de Pericles. Andrés Pociña, uno de los editores del volumen, se encarga del capítulo dedicado a Safo y ofrece, pese a la difícil tarea de estudiar una autora tan influyente y comentada, un artículo ameno en el que escogidas traducciones y pasajes de libros eminentes sobre la autora ofician a la vez de motivo de comentario y de comentario mismo. Es el caso del conocido fragmento 31 (Voigt), el poema que comienza con el famoso *pháinetai moi*, que Pociña hace verter al castellano, al italiano y al latín por Luque, Quasimodo y Catulo respectivamente. A veces, la creación poética misma sirve de comentario, como ocurre con las estrofas sáficas de su autoría con las que Pociña interpreta los fragmentos 47, 48, 51, 129, 36 y 41, traducidos también por él. En suma, una lograda mezcla de erudición y creatividad. Hay, por último, una serie de trabajos sobre personajes míticos griegos, entre los que cabe destacar el que Lucía Romero Mariscal dedicó a Hécuba.

Varios de estos trabajos probablemente sean incluidos en volúmenes futuros que recopilen estudios capitales sobre temas y personajes aquí estudiados. Esa circunstancia se debe al rigor con el que trabajan nuestros colegas peninsulares.

Martino, Luis Marcelo, *¿He representado bien la farsa de la vida?: La imagen moral de Octavio Augusto en Vita Augusti de C. Suetonio Tranquilo, Tucumán, La aguja de Buffon ediciones, 2011, 314 pp. ISBN 978-987-1817-01-6.*

Julia Bisignano

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
juliabisig@gmail.com

Luis Marcelo Martino es licenciado y doctor en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. de Tucumán, y allí se desempeña como profesor de Lengua y Literatura Latina. El presente libro constituye una versión adaptada de su tesis doctoral, cuya defensa tuvo lugar en marzo de 2008.

Tal como lo indica el título, el estudio se centra en el análisis de las representaciones de la vida de Octavio Augusto, en su aspecto moral, esbozadas por Suetonio en *De vita Caesarum*; con más precisión, en *Vita Augusti*.

El estudio se organiza adecuadamente en dos secciones bien delimitadas: la primera parte corresponde a la “Caracterización del discurso moral en la época de Augusto” y la segunda a “Augusto según Suetonio”. En primer lugar, comienza Martino por hacer un estado de la cuestión sobre la caracterización del *mos maiorum*, discurso moral tradicional. Acertadamente, enriquece las perspectivas sobre el tema abordando el concepto a partir de la categoría teórica de “tradición selectiva” introducida por Raymond Williams. De este modo, Martino presenta el *mos maiorum* como un factor dinámico de la estructura social, que atraviesa distintas épocas reinterpretándose, desfigurándose y reconfigurándose (46).

Luego aborda el discurso moral oficial en época de Augusto a partir de *Res Gestae Divi Augusti* y se detiene en la descripción del escudo de oro colocado en el edificio del Senado, debido a que la selección de los términos que representan las virtudes de Augusto - *virtus, clementia, iustitia y pietas* (57)- está vinculada directamente con la representación del *mos maiorum* y el respeto de las tradiciones (64) y esta es la imagen que de sí mismo pretende construir el *princeps*.

Seguidamente, el autor selecciona un *corpus* de textos con el objetivo de analizar las coincidencias y divergencias entre la apropiación que hacen del discurso moral, lo que le

permite considerar significativas líneas de tradición y ruptura desde las diferentes focalizaciones de los autores.

Comienza analizando el libro II de las *Geórgicas*, ya que las virtudes que en este texto Virgilio destaca del estilo de vida del campesino responden en general a los principios del *mos maiorum*. Martino acierta al observar la ambigüedad que se establece en la misma obra entre el *mos maiorum* y la imagen de Augusto caracterizado por su *virtus*, pero a la vez por sus rasgos monárquicos que atentan contra la tradición republicana.

Luego, Martino analiza los *Carmina* de Horacio, centrándose, al igual que Virgilio, en la representación del pasado como idealizado, como la fuente de las costumbres y virtudes auténticas frente a un presente decadente. En este marco, la figura del *princeps* se presenta como restauradora de los tiempos de paz y orden moral (88). Esta misma línea de representación la observa en el *Carmen Saeculare*, pero aquí se añaden como virtudes de Augusto la superioridad en la guerra y su clemencia o moderación hacia los enemigos vencidos.

Luego traza el autor una caracterización del discurso moral presente en *Ab urbe condita* de Tito Livio, considerando las afirmaciones presentes en el *praefatio* y algunos juicios morales sobre personajes o conductas de carácter explícito, emitidos por el propio narrador histórico. Aquí el *mos maiorum* es presentado como un proceso degenerativo gradual y se manifiesta la creencia en el carácter irrecuperable del pasado republicano; sin embargo, Martino nota que el discurso moral sostenido por Livio presenta ciertas fisuras que complejizan el panorama y cuestionan el grado de uniformidad, homogeneidad y estabilidad de dicho discurso.

En el *corpus* seleccionado Martino se detiene a comentar que encuentra como elemento recurrente en la caracterización del *mos maiorum* la tensión entre pasado virtuoso y presente corrupto, constituyéndose este elemento en tópico filosófico, histórico y literario de la cultura latina. Martino coteja las obras analizadas en el modo en que articulan la relación pasado-presente y también en el modo y términos que utilizan para presentar virtudes, vicios y actitudes de valoración, desvalorización y condena.

En la segunda parte de su estudio, “Augusto según Suetonio”, primeramente estudia, asumiendo su responsabilidad metodológica, la inserción de *De vita Caesarum* en la tradición del género biográfico. Delimita la relación entre biografía e historiografía tomando a Plutarco -*Vida de Alejandro*- como principal paradigma, quien destaca la intención moralizante de la biografía, y asimismo analiza las afirmaciones de Polibio -*Historia universal bajo la República romana* (X. 21.)- y de Nepote -prefacio a *De excellentibus ducibus exterarum*

gentium- con respecto a este tema. Estudia también la relación entre biografía y encomio haciendo un recorrido a través del tiempo y autores.

Establece las vinculaciones entre el género biográfico, considerado en su totalidad, y otras formas o géneros emparentados con él (la historiografía, el encomio, la *laudatio*, etc) y luego analiza la inserción de *De vita Caesarum* en la biografía y sus subgéneros. Es de gran importancia el hecho de que Martino considere, de manera superadora con respecto a las perspectivas más tradicionales sobre esta cuestión, que la delimitación de género no puede ser categórica debido a que se dan mutuos contactos entre diversas variedades y formas (192), y este lugar múltiple en que se encuentra la obra se corresponde con el carácter múltiple de sus propósitos e intenciones.

Luego de estas consideraciones generales, de carácter metodológico, el autor se aboca a la imagen moral de Augusto en *Vita Augusti*. El componente moral de la *De vita Caesarum* es indudable ya que se considera la oposición entre *virtutes* y *vitia* de cada uno de los personajes biografiados como uno de los ejes estructurantes de las *vitae*. En este cuadro general, la imagen que da Suetonio del *princeps* es favorable: caracterizado por la *liberalitas*, *gravitas* y *constantia*, muestra *civilitas* y ausencia de ambición. Sin embargo, Martino opina que “la imagen moral que ofrece Suetonio de Augusto no es totalmente positiva, ni totalmente negativa. Podría caracterizarse entonces como una representación ambigua, que carece en cierto sentido de homogeneidad” (246-7).

Para determinar la finalidad de la representación moral de Augusto en Suetonio, Martino observa las vinculaciones entre esa imagen y los discursos morales que analizó previamente, retomando en una síntesis, muy prolijamente, las obras analizadas. Las virtudes en función de las cuales Suetonio presenta al *princeps* son las mismas que emplean los autores de la época augustea para caracterizar el pasado romano ideal y que configuran, por tanto, el discurso moral tradicional identificado como *mos maiorum*: *castitas*, *pietas*, *parsimonia*, *virtus* y ausencia de *ambitio*, entre otras. Asimismo, los rasgos negativos de Octavio/Augusto -*libido*, *luxuria* y *ambitio*- coinciden en los autores como característicos del presente corrupto.

Martino afirma que *Vita Augusti* no constituye el vehículo de un programa político determinado, si bien reconoce la presencia de algunas referencias a Augusto que podrían interpretarse como alusiones positivas a Adriano, el gobernante contemporáneo (282). Sin embargo, acierta al considerar, luego de su análisis, que el pasado de los *maiores* es un constructo idealizado, listo para ser instrumentado en función de intereses sociales determinados. El *mos maiorum* es objeto y resultado de un proceso de “tradición selectiva” y,

por tanto, se trata de un pasado virtuoso de carácter flexible y relativo; por ello cada imagen diseñada del *princeps* en cada texto, si bien coinciden en presentar un perfil favorable, tiene sus matices y tonalidades propios.

**Baños Baños, J. M. (coord.), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, 2009, 838 pp.
ISBN 978-84-9822-844-1.**

Guillermina Bogdan

Universidad Nacional de La Plata - CONICET
Argentina
guillerminabogdan@conicet.gov.ar

El manual titulado *Sintaxis del Latín Clásico* coordinado por José Miguel Baños Baños nació como parte del Proyecto de Investigación HUM2005-06622-C04, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (España). Su creación, en la que participaron tanto docentes universitarios¹ como becarios², responde a la ausencia actual de manuales en español para la enseñanza universitaria de la sintaxis del latín, de forma tal que su estructura está diseñada con este fin: la obra está agrupada en veinticinco capítulos pensados para una asignatura anual impartida en dos semestres, con doce temas cada uno y la posibilidad de desarrollar un capítulo referido al orden de palabras en cualquiera de los semestres. De la nómina de estos temas se obtiene una imagen completa de la sintaxis latina: 1. “Contenido de la sintaxis latina. Evolución y método de análisis” (Torrego Salcedo-de La Villa Polo); 2. “La oración independiente: concepto. Estructura, constituyentes y niveles. Tipos” (Torrego Salcedo-de La Villa Polo); 3. “Las categorías de género, número y caso. La concordancia” (Ramos Guerreira); 4. “Nominativo y vocativo” (Cabrillana Leal); 5. “Acusativo” (Álvarez Huerta); 6. “Genitivo” (Torrego Salcedo); 7. “Dativo” (Baños-Baños); 8. “Ablativo” (Torrego Salcedo); 9. “El adjetivo” (Tarrío Ruiz); 10. “Pronombres” (Álvarez); 11. “Preposiciones” (Baños Baños); 12. “Adverbios y partículas” (Tarrío); 13. “Persona, número y voz” (Baños Baños); 14. “Tiempo y aspecto” (Ramos); 15. “Modo y modalidad” (López Fonseca); 16. “Formas nominales del verbo” (Tarrío); 17. “La oración compleja. De la parataxis a la subordinación. La coordinación” (Torrego); 18. “Subordinación completiva” (Baños Baños); 19. “Oraciones de relativo” (Ramos); 20. “Temporales” (Tarrío) y “causales” (Baños Baños); 21. “Finales, consecutivas” (Cabrillana) y “comparativas”

¹ José Miguel Baños Baños (Coordinador), Olga Álvarez Huerta, José Miguel Baños Baños, Concepción Cabrillana Leal, Antonio López Fonseca, Cristina Martín Puente, Agustín Ramos Guerreira, Eusebia Tarrío Ruiz, M^a Esperanza Torrego Salcedo, Jesús de la Villa Polo.

² Cristina Tur y José Vizuete.

(Tarrío); 22. “Condicionales y concesivas” (Puente); 23. “Orden de palabras” (Baños Baños – Cabrillana); 24. “*Consecutio temporum*. Atracción modal” (Baños Baños); 25. “Discurso indirecto” (Baños Baños).

La precedente organización tiene como objetivo pedagógico que cada alumno o docente pueda consultar un tema en particular, desarrollado clara e individualmente por uno o dos especialistas, sin tener que abordar la gramática en su totalidad.

En lo referente a cada capítulo, éstos se abren con un resumen de contenidos y se cierran con un conjunto de referencias bibliográficas para el tema en general. Asimismo, dentro del desarrollo se encuentran referencias bibliográficas específicas que permiten cotejar el tratamiento del tema con otros estudios que lo aborden. Cada tema en particular es explicado con diferentes ejemplos en lengua latina- muchos de ellos extraídos del CD-Rom de Packard- y su correspondiente traducción con el objetivo de evitar su comprensión errónea.

Si bien la obra se enmarca en la teoría funcionalista, deudora de los avances estructuralistas –como lo llama su autor en la introducción-, está enriquecida con algunos conceptos básicos de la lingüística cognitiva, lo que se refleja en diferentes aspectos: en todos los temas, por ejemplo, se establece una distinción entre semántica, sintaxis y pragmática; la oración —y el análisis de sus constituyentes— se estructura en distintos niveles (argumentos, satélites, etc.); las categorías y funciones se entienden en sentido prototípico y no de forma discreta, entre otras características. Del mismo modo, la descripción y los datos de cada uno de los temas de sintaxis se fundamentan en las principales gramáticas históricas (Kühner-Stegmann; Hofmann-Szantyr, etc.) y pueden encontrarse también consideraciones diacrónicas y tipológicas.

La obra cumple con su objetivo pedagógico, tanto para los alumnos universitarios, como para los mismos docentes, quienes pueden encontrar un desarrollo exhaustivo y claro de cada tema en lengua española, como también dos mil ejemplos útiles para el perfeccionamiento de sus clases.